

Pascua del Enfermo 22 de mayo de 2022

La Iglesia española se acerca tradicionalmente en este domingo, en el seno de sus comunidades parroquiales, al mundo de los enfermos, sus familias y los profesionales sanitarios, así como mostrando el rostro de Cristo curando y acompañándolos.

La Pascua del Enfermo (VI Domingo de Pascua) es el final de un itinerario que se inicia el 11 de febrero, Jornada Mundial del Enfermo. Este año la Campaña tiene como tema: “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6, 36) y como lema: “Acompañar en el sufrimiento”.

El VI Domingo de Pascua este año 2022 se celebrará el 22 de mayo. Es un día en el que las comunidades parroquiales oran con y por los enfermos y se administra el sacramento de la unción de los enfermos. El Papa Francisco en una Audiencia el 26 de febrero de 2014 nos recordaba algunos aspectos fundamentales sobre la administración de este sacramento:

- “Antiguamente se le llamaba «Extrema unción», porque se entendía como un consuelo espiritual en la inminencia de la muerte. Hablar, en cambio, de «Unción de los enfermos» nos ayuda a ampliar la mirada a la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, en el horizonte de la misericordia de Dios”.
- Cada vez que celebramos ese sacramento, el Señor Jesús, en la persona del sacerdote, se hace cercano a quien sufre y está gravemente enfermo, o es anciano. Dice la parábola que el buen samaritano se hace cargo del hombre que sufre, derramando sobre sus heridas aceite y vino”.
- “Se confía a la persona que sufre a un hotelero, a fin de que pueda seguir cuidando de ella, sin preocuparse por los gastos. Bien, ¿quién es este hotelero? Es la Iglesia, la comunidad cristiana, somos nosotros, a quienes el Señor Jesús, cada día, confía a quienes tienen aflicciones, en el cuerpo y en el espíritu, para que podamos seguir derramando sobre ellos, sin medida, toda su misericordia y la salvación”.
- “Jesús, en efecto, enseñó a sus discípulos a tener su misma predilección por los enfermos y por quienes sufren y les transmitió la capacidad y la tarea de seguir dispensando en su nombre y según su corazón alivio y paz, a través de la gracia especial de ese sacramento”.
- “Cada persona de más de 65 años, puede recibir este sacramento, mediante el cual es Jesús mismo quien se acerca a nosotros”.
- El sacerdote viene para ayudar al enfermo o al anciano; por ello es tan importante la visita de los sacerdotes a los enfermos”.
- “Es siempre hermoso saber que en el momento del dolor y de la enfermedad no estamos solos: el sacerdote y quienes están presentes durante la Unción de los enfermos representan, en efecto, a toda la comunidad cristiana que, como un único cuerpo nos reúne alrededor de quien sufre y de los familiares, alimentando en ellos la fe y la esperanza, y sosteniéndolos con la oración y el calor fraterno”.
- “Pero el consuelo más grande deriva del hecho de que quien se hace presente en el sacramento es el Señor Jesús mismo, que nos toma de la mano, nos acaricia como hacía con los enfermos y nos recuerda que le pertenecemos y que nada —ni siquiera el mal y la muerte— podrá jamás separarnos de Él”.

Monición de entrada

En este VI domingo de Pascua la Iglesia española nos invita a celebrar la Pascua del Enfermo. Una celebración que pone fin a la Campaña del enfermo, iniciada el 11 de febrero con la Jornada Mundial. El tema de esta Campaña: “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6, 36) y como lema: “Acompañar en el sufrimiento”.

Hay muchos hermanos nuestros que experimentan el cansancio y la soledad ante la enfermedad. Pongamos hoy en nuestra oración a todas ellas, especialmente las que conocemos, y pidamos por los que –por tener que cuidar de sus enfermos- no pueden participar en esta Eucaristía. Que Cristo Resucitado nos impulse en esta preciosa misión.

Con alegría y gozo, iniciamos esta celebración (y acogemos también en ella a los hermanos que van a recibir el Sacramento de la Unción).

LITURGIA DEL SACRAMENTO DE LA SANTA UNCIÓN

Tras la homilía, el obispo, tras dejar la mitra, se levanta e inicia la

Letanía

El obispo, con las manos juntas, dice:

Oremos al Señor por nuestros hermanos enfermos y por todos los que los cuidan y están a su servicio.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, el diácono dice:

— Mira con amor a estos enfermos.

R. Te rogamos, óyenos.

— Da nueva fuerza a sus cuerpos.

R. Te rogamos, óyenos.

— Alivia sus angustias.

R. Te rogamos, óyenos.

— Líbralos del pecado y de toda tentación.

R. Te rogamos, óyenos.

— Ayuda con tu gracia a todos los enfermos.

R. Te rogamos, óyenos.

— Asiste con tu poder a los que se dedican a su cuidado.

R. Te rogamos, óyenos.

— **Y da vida y salud a estos enfermos, a quien en tu nombre vamos a imponer las manos.**

R. Te rogamos, óyenos.

Imposición de manos

El obispo [y todos los presbíteros que administrarán la santa unción] impone (-n) las manos de forma individual sobre los enfermos, sin decir nada.

Oración de acción de gracias sobre el óleo

El diácono acerca el óleo de los enfermos a la sede.

El obispo, con las manos juntas, dice:

— **Bendito seas, Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación enviaste tú Hijo al mundo.**

R. Bendito seas por siempre, Señor.

— **Bendito seas, Dios, Hijo unigénito, que te has rebajado haciéndote hombre como nosotros, para curar nuestras enfermedades.**

R. Bendito seas por siempre, Señor.

— **Bendito seas, Dios, Espíritu Santo Defensor, que con tu poder fortaleces la debilidad de nuestro cuerpo.**

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Extendiendo las manos, dice:

**MITIGA, Señor, los dolores de estos hijos tuyos,
a quien ahora, llenos de fe,
vamos a ungir con el óleo santo;
haz que se sientan confortados en su enfermedad
y aliviados en sus sufrimientos.**

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

— Liturgia del sacramento

Después, el obispo se sienta y recibe la mitra.

El diácono le presenta el recipiente [o los recipientes] con el óleo bendecido [y el obispo los entrega a los presbíteros, que le ayudan en la administración de la santa unción].

Entonces, el obispo [y los presbíteros] se acerca (-n) a cada uno de los enfermos y los unge (-n) de uno en uno en la frente y en las manos, diciendo una sola vez a cada uno la fórmula:

**POR esta santa Unción
y por su bondadosa misericordia,
te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo.**

R. Amén.

**Para que, libre de tus pecados,
te conceda la salvación
y te conforte en tu enfermedad.**

R. Amén.

Mientras se hace la unción de los enfermos y una vez que los presen-tes han escuchado la fórmula al menos una vez, pueden realizarse algunos cantos.

Concluidas las unciones, el obispo regresa a la sede y se lava las manos.

Oración

El obispo deja la mitra. De pie en la sede, el obispo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el obispo, oran en silencio durante unos momentos.

Después el obispo, con las manos extendidas, dice:

SEÑOR Jesucristo,

que para redimir a los hombres

y sanar a los enfermos

quisiste asumir nuestra condición humana,

mira con piedad a estos hermanos nuestros

que necesitan ser curados

en el cuerpo y en el espíritu.

Reconforta y consuela con tu poder

a quienes hemos ungido en tu nombre

con el óleo santo,

para que levanten su ánimo

y puedan superar todos sus males

y ya que has querido asociarlos

a tu Pasión redentora,

haz que confíen en la eficacia de su dolor

para la salvación del mundo.

Junta las manos.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Profesión de fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso...

No se hace oración universal.

La Misa continúa con la liturgia eucarística.